

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

Publicación decenal con Censura Boleslástica

FRANQUEO
CONCERTADO

«Este precepto os doy: que os améis los unos á los otros como Yo os he amado.»

(Jesucristo á sus discípulos).

Honrar padre y madre

Aquel día se hallaba Dolores mas impertinente que de ordinario, á pesar que ordinariamente sus impertinencias eran el colmo, y no sé cómo el calzonazo del marido tenía paciencia para aguantarla.

—Mira, Antonio, tu padre está enfermo y ya tú ves que esto no puede quedar así.

—Sí, hija, ya sé que está enfermo, ¿y qué quieres tú que yo le haga? Si al menos fuéramos médicos alguno de los dos...

—Muy mal lo entiendes. Digo que hay que pensar algo; porque es imposible estar así mucho tiempo.

—¿Qué dices?—preguntó el marido aterrado sin comprender á dónde quería su esposa llevar la conversación.

—Esta noche no me ha dejado pegar los ojos, tose que tose: ¿no lo has oído tú?

—¡Claro! Pero ¿qué remedio tenía? Porque yo lo oyera ó no lo oyera ¿iba mi padre á dejar de toser?

—No, si no es eso lo que yo digo. Ya sabes que el médico opina que tenemos enfermedad para rato, y como comprenderás...

—Sólo comprendo que si tenemos enfermedad para rato, hemos de aguantarnos y pedir á Dios que sea un rato muy largo, pues mientras vive tenemos el consuelo de estar con él.

—Pero la botica no deja de sangrarnos, y hoy pastillas, ayer caramelos, mañana esparadrapos, el otro demonios, y así sucesivamente: esto es una sangría suelta de dinero que no la sostiene un marqués, cuanto más nosotros.

—Mientras yo esté sano y robusto para trabajar no ha de faltarnos para las medicinas, y cuando yo no pueda Dios está en el cielo.

—¡Verdad! Y entretanto nuestros hijos sin chaqueta y sin pan que llevar á la boca y yo hecha una negra á cada momento lavando ropa y él ensucián-dola.

—Bueno, y ¿qué me quieres decir con tantas reticencias?

—Yo... tú ves... la verdad... Luego dicen que está tísico y tus pobres hijos viviendo en la misma casa... Ya sabes que es una enfermedad muy contagiosa.

—Bueno, todo eso está muy bien, ¿y qué?

—Que no sería el primero...

—¿Qué no sería el primero?

—Si pudiéramos adquirir una plaza en el Hospital...

—¿En el Hospital? ¿Sabes lo que has dicho? ¿Mi padre al Hospital? ¿Y viviendo yo?

—Hijo, no sé por qué te extraña. No sería el primero.

—Ya lo sé; ni el segundo. Ingratos no faltan nunca. Lo que falta es amor, resignación.

—Pues yo creo que mejor lo cuidarían en el Hospital que nosotros. Además, son establecimientos benéficos fundados por la Iglesia. No creo yo que cuando la Iglesia, madre cariñosa, socorre á sus hijos, hemos de creer nosotros que nos deshonre al socorrernos.

—La Iglesia los fundó para los pobres, para los desamparados; cuando falta el cariño de los hijos, de los hermanos, viene la Iglesia con el amor de madre, pero la Iglesia es la primera en reprebar la ingratitud.

Largo tiempo duró este diálogo. Dolores era mujer, era nuera y sabía fingir, y llorar, y enternecerse, y otras muchas cosas que son un gran auxiliar para cumplir nuestros caprichos, y el pobre Antonio fué vencido como Adán por las caricias de Eva y resolvió llevar al hospital á su pobre padre, porque to-sía por la noche y gastaba caramelos.

La ciudad distaba del pueblo cuatro leguas y había que hacer el camino á pie, porque las yuntas estaban arando.

Muy de mañana salieron padre é hijo, mudos y cabizbajos.

Por la mejilla del viejo rodaban lágrimas como nueces y el hijo fuma-ba para ahogar los suspiros de su pecho.

Al fin el anciano se cansó antes de andar una legua.

—Parémonos aquí, hijo mío, me falta el aliento.

Los dos se sentaron.

El sol comenzaba á sumergirse en su lecho de oro; volvían los gañanes cantando á sus hogares; los pájaros saludaban con sus últimas notas al día moribundo, y el pobre anciano, conmovido levantó sus ojos al cielo, miró á su hijo, suspiró con amargura, y exclamó:

—Vamos, hijo, ya es hora. ¿Ves esta cruz, junto á la cual hemos descansado? Tiene para mí un triste recuerdo. Yo la llamo «La Cruz de la ingratitud». Hace treinta años estuve sentado aquí. Hasta hoy no la he vuelto á visitar. Entonces era mi padre quien venía conmigo; lo conducía yo al hospital; como tú me llevas á mí.

—Padre, respondió vivamente Antonio,—padre, volvámonos á casa; no quiero que mis hijos me sienten junto á esta cruz.

Todas las tardes viene Antonio con sus hijos, y junto á la cruz bendita les explica los santos deberes que tienen para con sus padres.

Brevidad de la vida

¡Oh engaño de los hombres, vida breve,
Loca ambición al aire vago asida,
Pues el que más se acerca á la partida
Más confiado de quedar se atreve!
¡Oh flor al hielo! ¡Oh rama al viento leve!
¡Lejos del tronco! Si en llamarte vida
Tú misma estás diciendo que eres ida,
¿Qué vanidad tu pensamiento mueve?
Dos partes tu mortal sujeto encierra:
Una que te derriba al bajo suelo;
Otra que de la tierra te destierra:
Tú juzga de las dos el mejor celo:
Si el cuerpo quiere ser tierra en la tierra;
El alma quiere ser cielo en el cielo.

Lope de Vega

Muertas de obreros

Todos los recursos de la caridad cristiana se han de emplear para dar solución al pavoroso problema social y para levantar el nivel material y moral del proletariado. Uno de estos medios de acción social cristiana, casi desconocido entre nosotros, y felizmente ensayado

en Francia, es la institución de huertas de obreros. Un modesto Sacerdote, el *abate* Grason, Párroco de Furnices, es quien ha dado fuerte impulso á esta obra civilizadora. Observó el dicho Sacerdote que una de las causas de la miseria del obrero industrial procedía de verse obligado á comprar en la tienda todo lo necesario á la vida á precios muchas veces inverosímiles. Para poner remedio á este mal era preciso, sin disminuir el sueldo industrial, producir algunas de estas cosas de consumo necesario. ¿Cómo realizar este *desideratum*? Poniendo á su disposición y para su uso, un pedazo de tierra. Claro está que no puede á un tiempo ser labrador y obrero industrial; por ésto conviene darle un trozo reducido donde pueda dedicarse al trabajo más remunerativo, que es el de huerta, á fin de cosechar legumbres y criar animales domésticos, con que hacer frente á las necesidades del consumo diario.

Tal como lo concibió el *abate* Grason, lo llevó al terreno provechoso de la práctica. Después de arrendar un terreno de 75 áreas, lo divide en 28 parcelas. Llama á un trabajador conocido suyo, y dícele:

—¿Habrá en un barrio obreros que admitan una huerta pequeña gratuitamente?

—Y tanto, sí los hay.

—Esta bien; tú mismo escoges 28, prefiriendo á los padres de familia más numerosa, y me los traes á casa.

A la mañana siguiente entraban en la casa rectoral 28 hombres recelosos y desconfiados, pues ni conocían al Cura, ni menos eran dados á cosas de Iglesia. El buen Sacerdote no trató de inquirir si eran católicos prácticos ó no, si eran socialistas ó ateos, díjoles tan sólo:

—Si estáis en la miseria, mi deber es aliviar vuestra suerte á medida de mis fuerzas. No dudo que una huerta os vendría de molde. ¿La queréis de balde? Si la admitís, vuestra es.

Los obreros se miraron estupefactos y con no poca desconfianza, esperando las duras condiciones con que les ataría aquel pedazo de tierra. ¿Será preciso ir á misa? ¿Habremos de votar la candidatura que al Párroco nos imponga?

—Amigos míos—se apresuró á manifestar el Sacerdote—os doy la huerta con una sola condición, que la trabajéis con todo el esmero para utilidad de vuestra familia. Mídeseo es que en vuestra casa nada falte. ¿Si os obligo á ir á misa so pena de perder la huerta? Esto es un deber para todo católico, y como Sacerdote que soy, tengo la obligación de recordarlo en cuantas ocasiones se me presenten. Siguiendo mis consejos, obraréis bien, desoyéndolos, haréis mal; pero no por eso perderéis vuestra huerta, pues en todo caso se que tenéis de ella necesidad. Quizás os digan que estas huertas son electoreras, se ordenan á cazar votos, estad seguros que no hay tal.

El pacto fué aceptado, y la empresa tuvo un éxito grandioso. En el invierno siguiente el número de huertas llegó á 186. Más tarde á 423, y hoy, después de cinco años nada más de haberse inaugu-

rado esta obra bienhechora, suman 450, que dan vida á otras tantas familias que componen 2.300 individuos.

Los frutos recogidos por el celoso párrroco de Furnices, á pesar de condiciones tan benignas, no son para descritos. Por medio de esta Institución, el obrero se emancipa de la tienda explotadora con mucha más seguridad que por medio de la cooperativa, respirando, aunque sea por poco rato los aires abiertos del campo, oxigena sus pulmones corrompidos en la atmósfera del taller y de la fábrica; y á par de estos bienes, las horas empleadas en el trabajo agrícola, son horas robadas sin duda á la taberna y al club donde bebe el veneno socialista, disfrutando en cambio de la dulce satisfacción de la naturaleza y de la vida de familia.

He aquí un terreno abonado para los hijos de la fortuna, para las sociedades é instituciones sociales que deseen hacer algo para libertar al pobre obrero de su esclavitud física y moral. No hay duda, sin embargo, que á pesar del ejemplo del *abate* Grason, cuando el terreno esté mejor preparado, podría, y aun sería conveniente, imponer á los favorecidos algunas condiciones para sujetarlos más al cumplimiento de sus deberes cristianos. De todos modos en cada caso hay que ver lo que procede y hasta dónde se puede llegar. Lo que sí queda confirmado es que no hay otro camino para llevar el remedio á las llagas sociales que derramar tesoros inmensos, inagotables de caridad y sacrificio.

Amiceto Arnautó, C. M. F.

Este era uno de los proyectos que luego quería llevar á la práctica el P. Campoamor, cuya ausencia, por falta de salud, todos los buenos sienten.

¿Habrá alguien que recoja la idea?

CHARLA

—¿Ande vas, chacho?

—A comprar figuras pal nacimiento, con la peseta que me dió mi padre.

—¡Uy qué tontol... mejor la gastabas en otras cosas.

—No, no; que me dijo él: toma pa que compres pastores. Y tú ¿no tienes nacimiento?

—Dice mi padre que eso es cosa de... de los... ¿cómo dijo él?... Ah, sí, de los racionarios.

—Pos mi padre no es... eso que tú dices. que es ebanista y toos, toos los años me arma unos nacimientos mas bonitos!...

—¿Tampoco el tuyo te da cuartos pa gastar?

—¡Diba dando! Gástalos él en la taberna.

—Pos yo te veo con cuartos de ellas de veces.

—Porque se los arrobo á mi madre de la faltriguera.

—¡Qué pecaol...!

—¡Quita pa llá, si no hay pecaos...!

—Sí que los hay, que lo dice el señor cura en el Catecismo.

—Dice mi padre que los curas son unos embusteros.

—Tu padre debe ser mu malo ¿verdá?

—¿Qué si yo, allá él. Oye, chacho, ¿cuálo te comerías tú de toos esos dulces que hay en ese escaparate?

—¿Yo?... aquella bola amarilla.

—Pos yo aquel peazo de turrón negro que es mas grande.

—Pero no sabe tan bien como aquella bola. Ya la comí yo muchas veces.

—¿Qué mas da que no sepa tan bien, ¿no ves que siendo mas el turrón tarda más en acabarse?

—¿Y si te da una indigestión?

—¿Y eso qué es?

—Un dolor mu fuerte... mu fuerte á la barriga...

—Ah, sí, pos en c... en paz. ¡Anda, compra un poquitín del turrón ese con la peseta que te dió tu padre!

—¿Y si me riñe?

—No lo sabe, tavia te quedan cuartos pa los pastores.

—Bueno, pero una perrona na mas, ¿eh?

—Pa cada uno.

—Es mucho y nos vamos á poner malos.

—Lo que no quieras tú cómoló yo, pa eso soy tu amigo.

—¿Qué rico sabe?... Déjame pasar la lengua por el tuyo pa ver si es igual... Por allí viene Alifonso; no le des na, ¡es mas golosón!...

—Oye, Juanito, mañana voy á llevarte á la escuela un libro de cuentos muy guapos, ¿eh?

—Tenemos poco turrón, no podemos darte na. Comprólo éste pa mí y pa él.

—Has de darme el libro de cuentos?

—No sé si me lo habrá perdido mi hermano. Adios.

—Lo que ese quería era que le diésemos un poco. ¡Que se limpie! A ti te costó los cuartos ¿verdá?

—Claro.

—¿Tú fumas?

—No porque me mareo.

—Es que no sabes fumar. Ya verás; dame tres perronas.

—¡Contra!... ¡y pa los pastores!

—Te han de sobrar entavía. Mira, en este estanco, venden unos pitillos *super* y unas cerillas con misto de colores, la mar de célebres. Trae, trae.

—¡Aa... aaa... y!...

—¿Qué te pasa?

—Que me marea este cigarro.

—¡Rediez, qué prontol! ¿Sabes lo que es güeno pa eso? un vaso de leche caliente... ven.

—¿A dónde?

—A esta lechería que tiene mesas y asientos.

—¿Tienes cuartos?

—Con los tuyos; primero eres tú que las perras.

—¡Se me van á acabar!... y los pastores...!

—Entonces vete malo pa casa, que sepa tu padre por qué fué y te de la gran tunda.

—¡No... no... entremos...!

—¡Qué leche tan rica ¿eh?

—Sí... ya me va pasando.

—Yo tambien estaba un poco malo, pero gracias á tí... ¡eres un güen amigo!

Otro día te convidaré yo.

—A ver lo que me queda..... ¡¡¡dos perronas nada más!!! ¡¡Virgen Santísima, mi padre me mata hoy y por tu culpa.

—¿Quieres que no sepa na?

—¿Cómo?...

—Dame esas dos perronas; voy á jugarlas á las chapas con aquel otro rapaz. ¿A que te saco la peseta otra vez?

—No ¡te las doy, no; las vas á perder.

¡¡, ¡¡, ¡¡

—Pero qué bobo eres. ¡Si tengo yo una suertel... Siempre gano.

—Pues tómalas.

—Oye tú, Usebio. ¿Juegas dos perronas á cara ó cruz?

—¡Arzal

—¿Cara ó cruz?

—Cara... ¡Garél... ¿Ves?... ya tenemos cuatro perronas. Todas á cruz.

—Perdiste.

—Me c... en... diez!

—Ahora, ahora si que me pega mi padre por causa tuya!

—¡Miedosol... ¿No sabes decirle una mentira?

—¿Y qué le voy á decir?... dí...

—Que dtste la peseta á un pobre viejo porque te hizo mucha lástima de él.

—No lo va á creer, ¡¡, ¡¡, ¡¡ ya no tengo pastores.

—¡Vete á la m... bobatol!

—No ando mas contigo.

—Ni falta.

CATEQUESIS

Ignorancia disfrazada.—Un general, tan distinguido en la carrera de las armas como apreciable por el ilustrado convencimiento en que descansaba su robusta fe, se encontró en un vehículo de ferrocarril con un viajero que se decía liberal é incrédulo. En el discurso de la conversación, el general le preguntó:

—¿Conoce Ud. las Conferencias de Frayssinous?

—No, señor.

—¿Ha leído Ud. los Estudios filosóficos de Augusto Nicolas?

—No, señor.

—¿Y el Conocimiento de Dios por Bossuet?

—Tampoco.

—Al menos ¿no le serán á Ud. desconocidas algunas obras de controversia, donde se exponen los fundamentos de la religión católica?

—No he sido aficionado á esas lecturas, señor.

La conversación continuó, y el general pudo convencerse de que toda la ciencia de su compañero de viaje se reducía á la adquirida en ligeros artículos de diarios y en novelas de autores no menos corrompidos que impíos.

No obstante, como aquel espíritu fuerte insistiese en llamarse liberal é incrédulo,

—Yo, aseguro que Ud. no es incrédulo, le dijo el general.

—Pues ruego á Ud. me diga lo que soy.

—Ya que me lo pregunta, mal que le

pese, le diré que en mi concepto, Ud. es un ignorante.

¡Cuántos de los que declaman contra la religión merecen el mismo calificativo! No conocen la religión, ni leen libro alguno para conocerla tal como es: sin embargo la denigran, se burlan de ella y la condenan.—*L' Enseignement catholique*, 1880

Tanto más se ama la religión cuanto mejor se la conoce.—Tiempo hace que con mucha verdad dijo un filósofo: *Poca ciencia aleja de la religión, mucha ciencia conduce á ella.* Bien lo demuestra la conversión de uno de los hombres más célebres y de la más distinguida nobleza de Inglaterra.

El año de 1875, Lord Ripon pertenecía á la categoría superior de la *Masonería*, Las logias, que le consideraban como uno de sus más inteligentes intérpretes y de sus más poderosos auxiliares, le encomendaron se encargase de componer una obra para demostrar la falsedad del catolicismo.

¿Qué sucedió?... Lord Ripon se entregó afanoso al estudio de las bibliotecas,

Mas el infatigable ardor de sus investigaciones dió por resultado que en vez de emprender la obra proyectada, una mañana se presentó á los religiosos Oratorianos de San Felipe Neri y les dijo: «Deseo ser católico, y os ruego me administréis el bautismo...» Se procedió al examen del catecúmeno, y los religiosos quedaron sorprendidos de la ciencia del Lord. Se accedió á su petición y al inscribir su nombre en los libros bautismales, la Inglaterra entera se preguntó asombrada si no era éste el enemigo declarado de la Iglesia. «Sí, contestó él, y en adelante seré su defensor.»

No ha faltado á las promesas del bautismo. Lejos de eso; La Providencia le dió el gobierno de millones de católicos, de herejes y paganos, nombrado por la Reina de Inglaterra, Virrey de las Indias.

Estudiad la religión y sabréis amarla. Si no la conocéis, respetadla al menos.—*L' Enseignement Catholique* 1880.

El Papa permanece siempre

Siendo párroco de Glengairn Mons. Chisholev, Obispo de Aberdeen (Escocia), iba andando por la carretera á bastante distancia del pueblo, cuando un señor que pasó en un coche en la misma dirección le invitó á subir á él, y á los pocos minutos de ir juntos le dijo:

—¿Con que por fin vamos á presenciar la destrucción de la Iglesia católica?

Esa es una profecía repetida muchas veces, pero que nunca se cumple.

—Sí, pero las circunstancias actuales son muy diferentes. Bismarck, el Canciller de hierro, ha conseguido aplastar

á la poderosa Francia y ahora se dispone á atacar la roca de San Pedro, que seguramente se derrumbará ante su poder. León XIII será el último Papa.

—Como no soy profeta no me gusta apostar; pero si dentro de veinte años vivimos los dos, os preguntaré dónde está Bismarck y no podréis contestarme, yo en cambio podré contestaros si me preguntáis dónde está el Papa.,,

Y Mons. Chisholev, que relataba hace poco este sucedido en un discurso pronunciado en la Catedral de Aberdeen, terminaba con las siguientes palabras:

“Más de veinte años han pasado desde entonces y aún vivimos ambos interlocutores; el poderoso Canciller de hierro no existe ya, pero el Papa continúa en Roma, porque los Bismarck pasan, mas el Papa permanece siempre.,,

Lección elocuente

SOBRE LA PROVIDENCIA DIVINA

Uno de los diarios católicos de Madrid ha publicado recientemente las siguientes líneas de su corresponsal en París:

«Uno de estos últimos días iba yo á certificar mi correspondencia cuando al llegar á la calle que hace esquina á la oficina de Correos la vi cerrada por un cordón de agentes de Policía que impedían el acceso á ella, contenido á duras penas la apiñada muchedumbre que pugnaba por invadirla y entre la cual abundaban mujeres del pueblo llorando y vociferando.

La calle Singer, que así se llama, está ocupada casi exclusivamente en aquel trozo por magníficos inmuebles, contruidos por los hermanos de la Doctrina Cristiana, que el liquidador Mémage les ha robado recientemente, sacándolos á pública subasta por poco más de un millón de francos, cifra que apenas representa la quinta ó sexta parte de su valor real.

Dichos inmuebles están ahora derribándose, y á la puerta de uno de ellos vi gran golpe de bomberos, sin bombas que entraban y salían arremolinados.

Interrogué á una de las mujeres que lloraban, y me hizo el siguiente relato, coreado, entre sollozos, por las demás que la rodeaban.

Demolido lo principal del edificio, las clases, dormitorios etc., tocaba aquel día el turno á la capilla, suceso que había despertado el buen humor de los obreros de la Bolsa del Trabajo, inspirándoles toda clase de chistes soeces, con los que pretendían escandalizar á los vecinos, casi todos afectísimos á los hermanos expulsados, que por espacio de largos años han sido la providencia

de un barrio donde radicaban sus principales establecimientos.

Dos de aquellos obreros se señalaban principalmente por sus demostraciones de regocijo y sus bromas sacrílegas.

—Hasta ahora—decían—no nos hemos metido más que con los curas; hoy vamos á vernos cara á cara con Dios, dejándole sin casa. Abran ustedes bien los ojos, buenas mujeres, á ver si nos traga la tierra.

¡Y la tierra los tragó!

Al primer piquetazo dado en el techo de la capilla, la bóveda se desplomó toda entera, y los dos blasfemos cayeron en el ara misma del altar, delante del tabernáculo profanado, sepultados bajo una montaña de escombros.

Cerca de una hora tardaron los bomberos en poder desbrozar el terreno y sacar los cuerpos. Uno de los infelices había quedado muerto en el acto. El otro fué conducido al Hospital, medio aplastado y dando pocas esperanzas de vida.

Testigo casi presencial, puedo decir, del suceso (del que no han dado cuenta los periódicos de «gran información» más que en dos sucintos renglones) que al retirarme del teatro del drama mis labios repetían, sin poder remediarlo, la frase del fraile andaluz al gitano aspirante á ladrón sacrílego: «¡Hay Providencial!»

Sección Recreativa

UN IMPIO BURLADO

En una conferencia que tuvo San Jerónimo con Rufino para convencerle de sus errores, se vió éste tan atajado con las razones del Santo, que para salir airoso tuvo que acudir al recurso ordinario de los impíos, que son las invectivas.

Desatóse, pues, en injurias contra el Santo, y entre otras, le dijo:

—De Jerónimo á asno no hay gran trecho.

—No hay más que lo largo de esta mesa—, contestó el Santo.

Y es que al extremo de la mesa estaba Rufino.

EPIGRAMA

Se tragó por distracción
un avaro un napoleón,
y el pobre, de angustia lleno,
mandó llamar á un galeno
al sentir la indigestión.

Tras vomitivos y dietas
el doctor con sus recetas
la salud le devolvió,
pero ¡solo consiguió
que arrojara tres pesetas!

C. Cano

PARA DISCURRIR

.U. U. U. O

Añadir las consonantes que faltan á esta palabra sustituyendo los puntos

con ellas y sacarás una cosa muy corriente

PARA DESCANSAR

El todo sabe muy bien,
pero al revés pica mucho,
dando un susto al que es mac hucho
y al no machucho también.

Prima doble, algo vulgar
y segunda repetida
es excepción preferida
que cuesta mucho encontrar.

(Las soluciones... el año que viene)

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Suma y sigue.—Ha fallecido en Castres el Sr. Lappart, oficial de Academia, vicepresidente de la Liga de los Derechos del hombre, abogado de los liquidadores y furibundo tragacuras.

Apenas se enteró de la gravedad de su estado, pidió un confesor, y ya no consintió que se moviera de su lado, diciendo que hartó más necesitaba de los auxilios del Sacerdote que de los médicos.

Antes de recibir el Santo Viático redactó y envió á la Prensa la siguiente declaración:

«Deploró todo el mal que he causado á la Iglesia, como abogado de los liquidadores.»

Para acentuar más su arrepentimiento, solicitó, y obtuvo, ser asistido por una Hermana de la Presentación, Congregación perseguida por él ante los tribunales.

Y, entre el Sacerdote y la Religiosa, entregó su alma á Dios; haciendo actos de contrición, y derramando lágrimas por todos los escándalos en que había sido cómplice.

Moralidad republicana.—En París asciende á 100 millones el presupuesto de la Asistencia pública, repartidos en esta forma: 67 millones son para enfermeros, lo restante para enfermos. Esto quiere decir que á los republicanos de allá lo que les importa no son los enfermos y pobres, sino el presupuesto. Esto no lo hacen los clericales y sino, vengan pruebas.

¡Igual que en España!—Considerando el Gobierno prusiano, no obstante ser su religión la protestante, los inmensos beneficios así en el orden moral como en el material que el clero católico proporciona á los súbditos de su nación, acaba de proponer la elevación en los sueldos que los párrocos disfrutaban.

En lo sucesivo el sueldo mínimo que percibirá un párroco será el de 2.250 pesetas, además la vivienda adecuada á su dignidad ó á una indemnización equivalente.

Dicho sueldo se aumentará de tres en tres años en 375 pesetas hasta llegar á 5.000 que será el máximo.

Antes de esta reforma el sueldo míni no era el de 2.000 pesetas y el máximo el de 3.750.

En cada diócesis había un fondo especial administrado por el Obispo, y de él disponían los Prelados para gratificar á los párrocos que ejercían la cura de almas en curatos penosos:

El Ministro de Hacienda, lejos de oponerse á tal aumento que en total asciende á la suma de cuatro millones de pesetas, le aplaude y defiende, leánse sus palabras:

«Es realmente de importancia la carga que

el Estado va á asumir en este punto; pero puede asumirla gustoso, convencido de que el clero, enteramente consagrado al bien de nuestro pueblo y libre de los cuidados materiales, se entregará de un modo más completo á su apostolado fecundo y cada vez más saludable.»

Homenaje de las Repúblicas de América á la Virgen del Pilar.—Se ha verificado en Zaragoza, con grandísima solemnidad, la entrega de las banderas que las Repúblicas americanas ofrecen como homenaje á la Virgen del Pilar, asistiendo inmenso gentío.

La comitiva se organizó en el Palacio Arzobispal, concurriendo las autoridades y nutridas comisiones.

El desfile resultó brillantísimo, siendo ovacionadas las banderas á su paso por toda la carrera.

Al llegar la comitiva donde se levanta el monumento á los mártires de la Independencia fueron desplegadas todas las banderas, colocándose en el centro la de Zaragoza.

El Obispo de Ancud pronunció un discurso alusivo al acto, el cual terminó dando un viva á Aragón.

Le contestó el alcalde, que terminó con un viva á la raza ibero-americana.

Después marcharon al templo del Pilar, en donde se celebró solemne función religiosa, depositándose á continuación las banderas en el camarín de la Virgen.

Se ha acordado que dichas banderas formen anualmente en el tradicional Rosario del Pilar.

BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido el núm. 8 de «Anales del Pilar.» Su texto escogido y abundante con grabados y amplia información mariana, hacen de «Anales» una de las revistas más atractivas de cuantas á tan simpática como meritoria labor (la propagación del culto á Ntra. Sra. del Pilar) se dedican.

Por otra parte, su baratura y hasta suscripciones gratuitas para todo el que las quiera, la hacen asequible á todas las fortunas.

Para mas detalles dirigirse á D. José María Azara.—Apartado núm. 59, Zaragoza.

También recibimos el «Catálogo de las ediciones de Gustavo Gilí, folleto 1.º, de Noviembre, que agradecemos.

Los que deseen entenderse con tan importante casa editorial ó conocer sus obras, pueden dirigirse á la Calle Universidad, número 45, Barcelona.

Se remiten gratis cuantos Catálogos se pidan.

Correspondencia Administrativa

Sr. Dr. H. M.—Cádiz.—Pagado Diciembre y conforme con lo demás de su carta.

Sr. D. R. S. V.—Escorredo.—Recibimos su donativo. Seguiremos mandándole los números que pide.

Sr. D. R. V.—Madrid.—Pagado hasta fin de 1909.